

## HISTORIA Y NOVELA: EL EJEMPLO DEL INDIGENISMO\*

M<sup>a</sup> ISABEL PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ

### RESUMEN

En la investigación histórica siempre es imprescindible cruzar diversas fuentes archivísticas, pero en cuanto intentamos profundizar en el estatus y mentalidad de una sociedad o grupo marginado, como es la situación de los indios en Hispanoamérica, la consulta de la Literatura resulta un método eficaz. No obstante, es necesario eliminar la subjetividad de la licencia creativo-artística del autor. En este caso hemos utilizado la novela de protesta imbricada en el movimiento del Indigenismo contemporáneo.

### ABSTRACT

For the historical research is indispensable to use different file sources. However, on studying in depth the status and mentality of a marginalized society or group, as the Indians from Spanish America, the literature shows effectiveness, provided that the creative and artistic subjectivity of the writer is removed. Here we have used the protest novel of the contemporaneous Indian movement.

Por los vínculos que une la Literatura a la Historia social, ésta es considerada como un factor importante para descubrir facetas que escasamente se reflejan en los documentos archivísticos como son: mentalidad, costumbres, aspectos lúdicos, ideológicos, el cotidiano vivir de la masa anónima y, por supuesto, las cuestiones políticas, económicas y sociales. Referente a Hispanoamérica, estos últimos factores se proyectan en las novelas de protesta, entre ellas es de destacar la Indigenista, que trata con diversas ópticas el problema

\* Conferencia pronunciada en el Curso de Literatura Hispanoamericana del Siglo XX. *Temas y Géneros: Poesía y Narrativa*, Dirección: Guadalupe Fernández Ariza, Facultad de Filosofía y Letras, Málaga 2001.

del indio y su situación, el cual deviene de la época del descubrimiento del Nuevo Mundo<sup>1</sup>.

Varios son los autores que siguen dicha corriente, con marcada orientación hacia los planteamientos socioeconómicos. El triunfo de esta narrativa se debe a la renovación los temas tradicionales, más activos y ricos en los países donde pervive una masa indígena que mantiene parte de su cultura y, en muchas ocasiones, conserva reminiscencias de la época colonial. Durante el primer tercio del siglo XX, en la literatura peruana se desarrolló con gran ímpetu la Indigenista, que pone de manifiesto un conflicto social vivo e irresoluto durante centurias. En dicha narrativa destacan Alcides Arguedas y Ciro Alegría, autores que descuellan por afrontar directamente argumentos económicos y sociales. En cierto modo, puede decirse que siguen la huella de Clorinda Matto de Turner, quien con su pluma intenta buscar la solución al estado inhumano en que se encuentra el indígena<sup>2</sup>.

Ciro Alegría, en su novela de *El mundo es ancho y ajeno*, el personaje principal es el indio o el cholo. En su obra relaciona la Historia con la Literatura, pues describe sin rodeos la realidad de algunos pueblos indígenas en los que se ha dado una transculturación castellano-india, a la vez que presenta una protesta social inserta en el marco político del momento, pero que se puede retrotraer en el tiempo. La trama de dicha novela acaece en una atmósfera rural, tal vez demasiado particularizada. Todos sus capítulos están descritos con una prosa cervantina y un discurso mesurado que contrasta con otras novelas de la misma tendencia. Estilo mediante el cual logra dar más veracidad a su relato<sup>3</sup>.

1. MARIÁTEGUI, J.C. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas 1979. El autor es sociólogo, periodista y político. El libro representa una pieza antológica imprescindible para analizar no sólo el estudio de la sociedad peruana, sino también la existente en aquellos países donde se dio el dominio de los encomenderos. Plantea la cuestión indígena como un problema social, económico y político. Nos presenta el latifundio de la Cordillera andina, inserto en un atrasado sistema feudal que todavía permanece en la actualidad. Ciro Alegría sigue su línea y se siente su discípulo. Cfr. RAMA, A., *Transculturación de la narrativa en América latina*, México 1982, 138-158
2. MARTÍNEZ GÓMEZ, J. Tradición indigenista y proyección universal en la Literatura de los países andinos, *Las Américas*, Akal 46, Madrid 1992, 30-32 y 41-43.
3. Las facetas históricas expuestas en las páginas de las novelas de Ciro Alegría me inclinaron a realizar la Tesis Doctoral, donde abordé no sólo el análisis de *El mundo es ancho y ajeno*, sino también de *La serpiente de oro* y *Los perros hambrientos*. El trabajo de investigación fue dirigido por el Dr. Sánchez-Castañer, catedrático de Literatura Hispanoamericana y, por aquel entonces, decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense. Tuve el placer de dedicar mi trabajo a la viuda de Alegría, Dora Varona, quien me aportó una serie de datos personales sobre el novelista.

La situación del indio ya fue cuestionada en las fuentes e historiografía correspondientes a la época del descubrimiento y conquista de América donde, según muchos americanistas, se encuentran las raíces del Indigenismo<sup>4</sup>. A modo de ilustración puede citarse el testamento de Isabel La Católica y el discutido litigio por los derechos de los nativos debatido entre el P. Juan Ginés de Sepúlveda y el dominico Bartolomé de Las Casas, llevado a cabo en una Junta presidida por el también dominico Francisco de Vitoria. Las controvertidas sesiones desembocarían en la promulgación de las *Leyes Nuevas* de 1542, que contemplaban ciertas ventajas para los aborígenes de las Indias, si bien no se llevaron a efecto en su totalidad. El pleito, incoado en el siglo XVI, llegó hasta principios del siglo XIX, pues en varias sesiones de las Cortes de Cádiz también se abordó el tema<sup>5</sup>. Todas estas legislaciones, a las que se pueden añadir otras más, ponen de manifiesto el interés que acerca del pueblo indígena existía entre los gobernantes y juristas de la Edad Moderna.

En muchos casos, las leyes españolas se acataron pero no se cumplieron, debido fundamentalmente al ambiente histórico e intereses económicos de la época. Para un Estado con las arcas de la Real Hacienda semivacías, la manera de gratificar a los conquistadores del Nuevo Mundo era la concesión de tierras, dado que poseerlas suponía ascender de categoría social. Pero éstas, sin mano de obra que las trabajasen no podían generar una agricultura y ganadería, en un principio necesaria para subsistir. Asentados los nuevos pobladores, de inmediato se dedicaron a la explotación minera, mediante la cual se enriquecían con rapidez y podían seguir dos caminos, unos deseosos de regresar a sus lares como potentados, otros ocupando cargos y formando una incipiente oligarquía en las ciudades recién instituidas en Ultramar<sup>6</sup>. Esto daría lugar a los polémicos repartimientos y a las encomiendas distribuidas entre los colonos-conquistadores<sup>7</sup>. La figura del encomendero surgi-

4. BALLESTEROS-GAIBROIS, M. y ULLOA SUÁREZ, J. *Indigenismo americano*, Madrid 1961, 205-213.
5. HANKE, L. *La lucha española por la justicia en la conquista de América*, Madrid 1959. ARMELLADA, F. A. *La causa indígena americana en las Cortes de Cádiz*, Madrid 1959. El autor recoge las diversas sesiones donde se debaten los derechos indígenas. A ellas asisten diputados de los distintos Virreinos. A manera de ejemplo citaremos la sesión del 12 de diciembre de 1810, donde el diputado del Perú comienza su disertación diciendo que él hablaba como "inca, indio y americano". Después de dejar clara esta premisa, pidió que Virreyes y Presidentes de las Audiencias de América protegieran a los indios, que no fuesen molestados en sus personas ni propiedades y respetasen su libertad personal. La solicitud se aprueba por el decreto XX del 5 de enero de 1811, 91.
6. PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M. I. "Formación de élites en Indias: siglo XVI", *Actas de la V Reunión Científica de la AEHM: La administración municipal en la Edad Moderna*, Cádiz 1999, 601-608 y "El conquistador-colonizador en Indias, el caso de Suárez Rendón", *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*, Málaga-Granada 2000, 7-22.
7. VV.AA. *Proceso histórico al conquistador*, Madrid 1988 y BYRD SIMPSON, L. *Los conquistadores y el indio americano*, Barcelona 1970.

ría por la misma razón que existió el señor feudal en el Medioevo<sup>8</sup>. En él también podemos ver el germen de los actuales gamonales y hacendados, dueños y señores de amplios terrenos ubicados en parajes un tanto distanciados de los centros urbanos, hecho que les otorga más libertad para sus acciones, como el apropiarse de las tierras pertenecientes a los indios y convertirse en auténticos latifundistas, circunstancia denunciada con objetividad y sin estridencias por Ciro Alegría. Generalmente el Indigenismo, tanto literario como histórico, procesó y procesa un juicio contra el gamonalismo a través de la imagen del indio abatido y degradado<sup>9</sup>.

El novelista peruano es uno de los típicos representantes de la narrativa hispanoamericana, donde predomina el medio ambiente. En él encontramos que sigue los temas centrados en el quehacer histórico que gravita sobre la masa popular, en el caso que nos atañe: el indio. Los autores que siguen las precipitadas tendencias, suelen describir y criticar con auténtico espíritu investigador la problemática del mundo aborígen de la América hispana.

Los relatos de Ciro Alegría están inspirados en la vida de la población nativa de la cordillera andina. La convivencia con el indio le llevó a penetrar en su alma y psicología. De esta forma, su novela, cargada de fuerza y vivacidad, se convierte en un documento que perfila las causas de los hechos históricos y políticos, denunciando el estado en que se encuentran los oprimidos en la Historia del siglo XX. Así mismo, es una magnífica herramienta de trabajo para el historiador, mediante la cual amplía sus conocimientos acerca de la mentalidad, a veces un tanto idealizada, que subyace en los movimientos socioeconómicos, políticos y culturales. Pero sin olvidar que puede caer en la propaganda sectaria, partidista o puramente demagógica.

Todo lo dicho ha de tenerse en cuenta al analizar las novelas de Alegría, si bien nos vamos a centrar en la titulada *El mundo es ancho y ajeno*. En ella comprobamos que si las leyes promulgadas por la Corona española para protección de los naturales no llegaron a buen fin, tampoco se ha resuelto el tema en el presente, según lo afirma el autor peruano cuando dice: "A más de cuatro siglos de la conquista y a más de uno de la independencia de América, el problema indio, cuando existe, sigue siendo económico y social, y su entera resolución será cosa de tiempo, aliado de los indios mismos"<sup>10</sup>. Es un recuerdo al

8. BALLESTEROS-GAIBROS, M. y ULLOA SUÁREZ, J. *op. cit.*, 167. GÓNGORA, M. *Estudios sobre la Historia colonial de Hispanoamérica*, Santiago de Chile 1998, 133-160.

9. CORNEJO POLAR, A. "Prólogo, Notas y Bibliografía" a *El mundo es ancho y ajeno*, Barcelona 1978, XVI.

10. ALEGRÍA, C. "Prólogo a la décima edición" de *El mundo es ancho y ajeno*, Madrid 1963, 333. En este volumen se incluyen las tres novelas, y siempre nos referiremos a la citada en esta nota.

momento en el que Pizarro puso sus pies en las costas del Incario. Con él se implantó la legislación de la metrópoli, después de subyugar a los incas que quedaron bajo la Corona de Castilla.

Sin embargo, no puede olvidarse que Alegría no sólo es un novelista, sino también un político y como político exiliado compuso su principal obra<sup>11</sup>. Esto hace que idealice o quizás exagere algunos aspectos de la misma, ya que por medio de ella, además de ofrecer un mensaje indigenista aporta su ideología. El autor había militado en las filas del APRA, pero se retiró a causa de sus diferencias con los principios de este partido, también denunciados en sus trabajos literarios<sup>12</sup>. En *El mundo es ancho y ajeno* relata episodios de la guerra del Pacífico, de la Revolución contra el militarismo de 1895, los enfrentamientos entre los colorados seguidores de Cáceres y los azules de Iglesias, las partidas de montoneros y antiguos soldados de la breña o sierra, a veces convertidos en bandidos<sup>13</sup>. Perú, escenario donde se ubica su obra, es uno de los países hispanoamericanos en el cual la integración en la sociedad de la gran masa indígena es una asignatura pendiente. Estos contingentes, al objeto de no ser extinguidos, se refugiaron en las regiones más inexpugnables: los Andes o la selva.

El escritor peruano ha recogido con acierto la vida de los descendientes de los incas, con sus sufrimientos, tragedias y forma de pensar. Esto es debido a que, en parte, sus novelas se basaban en sus propios recuerdos, dado que su niñez transcurrió en las haciendas paternas de Kolpa y Marcabal Grande, esta última situada en la provincia de Ituamachuco, según comenta en el prólogo que él mismo redacta para *El mundo es ancho y ajeno*. En ambas gustaba de charlar con indios y cholos que le contaban cuentos, leyendas y costumbres, relatados principalmente por el peón Manuel Baca. Todo lo que escuchaba y sus primeras vivencias quedaron grabadas en su memoria y serán la semilla que fructifique en su obra. Esta es una de las características donde, en palabras

11. CORNEJO POLAR, A. "Prólogo, Notas...", 388-514 y *La novela peruana*, Lima 1989, 53-119. Recoge por años la vida de Ciro Alegría y sus avatares políticos, como su militancia en el APRA que se funda en Trujillo. Por sus implicaciones revolucionarias es encarcelado y más tarde deportado a Chile.

12. SÁNCHEZ, L.A. *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, Madrid 1968, 494-540 y *Escritores representativos de América*, Madrid 1976, V. III, 45-66. A grandes rasgos historia la vida y obra de Ciro Alegría.

13. Algunos de los hombres pertenecientes a estas partidas llegaron a la comunidad de Rumi donde cometerán una serie de abusos, como fue la violación de las mujeres. Una de ellas será la madre de Benito Castro, motivo por el cual su esposo maltrataba al niño constantemente. Tal hecho originó que Rosendo y Pascuala le adoptaran, creciendo con el resto de sus hijos como uno más: *El mundo es ancho y ...* Cap. I, 367. Por todas estas referencias a los acontecimientos bélicos, así como la alusión hecha al gobierno Leguía, el conflicto de la comunidad de Rumi se ubica entre los años 1910-1927.

de Antonio Cornejo, "el grado de permeabilidad de la estructura novelesca parece estar en relación directa con la adhesión del narrador a los valores e intereses del pueblo indio"<sup>14</sup>.

La novela citada es la tercera que vio la luz y la que ha alcanzado mayor difusión. Se halla encuadrada en la literatura de protesta sociopolítica e indigenista, acompañada de una leve nota folklórica. La inspiración le surgió mientras escribía el capítulo de *Los perros hambrientos*, titulado *Un pequeño lugar en el mundo*. Únicamente le faltaba tiempo, pues para poder subsistir le era imprescindible escribir artículos, cuentos y solapas, además de corregir las páginas redactadas por otros, todo lo cual le impedía disponer de las horas necesarias para trasladarla al papel<sup>15</sup>.

Cuando pasaba por el trance de querer pero no poder narrar todo aquello que tenía *in mente*, la editorial *Ferrari & Rinahart* de Nueva York, a través de la Unión Panamericana, convocó un concurso para novelas latinoamericanas, con un sustancioso premio de 5.000 dólares al ganador. Las ideas bullían en su cabeza, pero seguía careciendo de la tranquilidad necesaria para tomar la pluma, dado los apuros económicos que tenía. El problema quedó resuelto, cuando sus amigos chilenos decidieron pasarle una cantidad mensual y suficiente a fin de que pudiese encerrarse a escribir<sup>16</sup>. Mas, no sólo le sufragaron sus gastos, sino que también le animaban continuamente, además de mecanografiar y corregir los originales que redactaba.

El jurado nacional de Chile, país donde se hallaba exilado, envió a Nueva York, entre otras, su obra que obtuvo el primer premio. El 14 de abril de 1941, marcha a la ciudad neoyorkina para recogerlo y devolver los préstamos a quienes le ayudaron, además de entregar otra cantidad para que continuasen apoyando a los escritores carentes de medios. Muy pronto, *El mundo es ancho y ajeno* se tradujo en Nueva York, obteniendo críticas muy favorables en la prensa de Estados Unidos y, en breve tiempo, se tradujo a diecisiete idiomas. Igualmente, hubo conatos de llevarla al cine en una coproducción, pero no se consiguió a causa de que el capital peruano no invirtió el efectivo imprescindible para realizarla<sup>17</sup>.

14. CORNEJO POLAR, A. "Prólogo, Notas...", XII. Para realizar sus estudios se desplazó a Trujillo y Cajabamba.

15. ALEGRÍA, C. "Prólogo a la décima ...", 327-328.

16. Alegría se hallaba desterrado del Perú por su ideario político. Se refugia en Chile, país donde encontró acogida entre la sociedad intelectual chilena. Cfr. BONNEVILLE, H. "Mort et résurrection de Ciro Alegría", *Bulletin Hispanique*, T.LXX, 1-2, 1968, 122-133.

17. VARONA, D. Los datos me los proporcionó en una carta fechada el 9 de Octubre de 1970. Dora es la última esposa de Ciro Alegría, de nacionalidad cubana, pero luego se asentó en Perú donde escribió *El litoral cautivo*. Al quedarse viuda decidió reimprimir las novelas publicadas por su difunto esposo y editar los escritos inéditos. Es de señalar que Alegría también hizo una incursión al teatro con su *América Virgen*. La compilación se titula: *Mucha suerte con harto palo. Memorias de Ciro Alegría*, Buenos Aires 1976.

En Inglaterra también tuvo una buena acogida, pues en el semanario de letras *John O'London* se comentó el sumo acierto con que el autor había matizado tantas y tan pequeñas descripciones, dentro de una composición clásica, parecer al que se unieron los comentaristas del *News Review* y del *Punch*. En Francia, André Maurois afirmó que, cuando leyó a Ciro Alegría, consideró que la Literatura Hispanoamericana había alcanzado el protagonismo merecido en el mundo de las letras y que ésta seguiría un imparable camino ascendente, como ha quedado demostrado hoy en día. Gracias a tales apreciaciones y dentro de la narrativa indigenista, *El mundo es ancho y ajeno* consiguió un puesto preferente en este estilo, mediante el cual puso de manifiesto las costumbres, trabajos y luchas de los aborígenes, estas últimas no cesaron desde la llegada de los conquistadores castellanos, al tiempo que los valora positivamente y busca su reivindicación.

El relato tiene cierto paralelismo con *Raza de bronce*, de Alcides Arguedas, pero los indios descritos por él son más naturales y estoicos que los de Alegría, quien los presenta un tanto idealizados. Pero esto no obsta para que se sirva de los protagonistas a fin de exponer su doctrina política, el "materialismo dialéctico" de Marx<sup>18</sup>.

Su mérito más notorio es encerrar en una novela de prosa sencilla, diáfana y lírica un convincente mensaje sociopolítico, siempre en un lugar secundario respecto a la estética. Al objeto de darlo a conocer con mayor efectividad, se personaliza en la figura de Benito Castro, mestizo como él, a quien presenta como líder reformador que está imbuido de las doctrinas aprendidas en la ciudad, donde fue su maestro el dirigente sindical Lorenzo Medina. De este medio se vale para exponer, con bastante veracidad, las muchas carencias que tienen las clases marginadas y la perentoria necesidad de solucionarlas. Motivo por el cual incita a los pobres y explotados por la oligarquía, entre ellos los indios, a que se junten para así aunar mayor fuerza a la hora de luchar por sus derechos. Idea puesta en boca de Lorenzo Medina:

No, no, yo no soy político. Sólo estoy diciendo una verdad. Cuando los pobres sepamos ser pobres, acabarán nuestras desgracias. Los pobres tenemos el deber de la unión. No la unión casual, sino la unión organizada, el sindicato...<sup>19</sup>.

Este alegato lo lleva Benito Castro a su pueblo. Allí plantea a la comunidad la necesidad de unirse y prepararse, de forma organizada, para hacer frente al todopoderoso Alvaro Amenábar y Roldán. Aquí tenemos el eje del relato

18. ANDERSON IMBERT, E. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Época Contemporánea*. México 1966, 268.

19. ALEGRÍA, C. *El mundo es ancho y ...*, Cap. XVII, 844.

que gira en torno de la injusticia del hacendado contra el indio y el cholo, personaje a quien en muchos aspectos podemos considerar como el sucesor de los antiguos encomenderos hispanos. Amenábar es un auténtico señor feudal, dueño de la extensa y productiva hacienda de Umay, pero ambiciona apropiarse de las tierras de Rumi con el fin de ampliar el latifundio que posee. Sus aspiraciones, como las de los soldados-colonos del siglo XVI y XVII, se ven apoyadas por el gobierno y las fuerzas vivas de la ciudad próxima, aledaña a dicha hacienda<sup>20</sup>. Para ello busca las acomodaticias interpretaciones de las leyes, utilizando a prefectos y magistrados venales. En el diálogo sostenido por Íñiguez el “Tinterillo”, que ejercía de abogado cuando solamente había cursado tres años de Derecho, pone de manifiesto esta connivencia:

-Mi señor don Alvaro: yo le he dicho ya que se debía copar toda la comunidad. ¿A quien sirven esos indios ignorantes? Jurídicamente, se puede: hay base para la demanda...

-No, ya le he dicho que no. Debemos darle un aspecto de reivindicación de derechos y no de despojo. Yo pienso, igualmente, que esos indios ignorantes no sirven para nada al país, que deben caer en manos de los hombres de empresa, de los que hacen la grandeza de la patria<sup>21</sup>.

Bajo el ropaje literario denuncia como los intereses creados son la causa de que no llegue a buen fin la reivindicación del indio y, por ende, no pueda incorporarse esta masa rural a la sociedad peruana y ser un miembro activo de la misma. Si se hiciese lo contrario, el trabajo indígena redundaría en la riqueza del país dado que se lograría una mayor explotación agraria<sup>22</sup>. En los anteriores párrafos, se evidencia que Amenábar no quiere dar lugar al escándalo porque aspiraba entrar en la política, al objeto de obtener más poder tanto económico como social. Él se iba a presentar a senador y, ante todo, deseaba no tener una mala propaganda durante las elecciones. Temía que sus abusos saliesen en las páginas de *La Verdad* que, a su decir, era el periodicucho “de esos papagayos indigenistas que se pasan atacando a la gente respetable”<sup>23</sup>.

20. SÁNCHEZ, L.A. *Proceso y contenido ...* En varios capítulos delinea la figura del gamonal, terrateniente criollo, abusivo y omnipotente.

21. ALEGRÍA, C. *El mundo es ancho y ...*, Cap. VII, 541. Modo de pensar de los encomenderos que acataban la ley pero no la cumplían.

22. ROSENBLAT, A. *La población indígena y el mestizaje de América*, Buenos Aires 1959, T. I, 29.

23. El autor había sido columnista en varios periódicos, por eso conoce muy bien las tendencias de cada uno. A manera de ejemplo podemos citar el artículo que escribió en *El Diario* de Nueva York, donde explicita las razones por las que había renunciado al APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana). Años más tarde, en 1961, ingresa en el APFBT (Acción Popular de Fernando Belaunde Terry).

Para matizar el equilibrio entre la justicia y la injusticia, *Ciro Alegría* se preocupa por demostrar que no todos los hacendados eran perversos. Hemos de tener presente que él era hijo y nieto de hacendados, cuyos comportamientos distaban mucho de los de *Alvaro Amenábar*. *Ciro Alegría* nació en la hacienda de *Quilca*, donde su padre tenía una amplia biblioteca que le gustaba ver desde muy niño<sup>24</sup>. Sus abuelos aparecen con sus propios nombres en la narración: *Teodoro Alegría* y *Elena Lynch*. En la descripción física que hace de ellos destaca la tez blanca de *Elena*, irlandesa, en tanto que en el rostro de su abuelo hace notar que tenía rasgos españoles. De esta forma desea dejar constancia de su ascendencia hispana<sup>25</sup>.

Frente a la corrupción de la oligarquía y de las fuerzas vivas rurales, se yergue la recia figura del indio *Rosendo Maqui*, el más entrañable personaje creado por el novelista e impregnado de poesía. Su fuerte personalidad se debe a que ve y observa todo su entorno con profundidad filosófica, un tanto estoica, como le han enseñado los años vividos en un bucólico y fortalecedor contacto con la *Pacha Mama*, divinidad relacionada con la tierra que favorece la abundancia de los cultivos tan necesarios al hombre para subsistir. De tal forma está unido nuestro protagonista a la Naturaleza que su fisonomía parece formar parte de la misma:

El indio *Rosendo Maqui* estaba encucillado tal un viejo ídolo, tenía el cuerpo nudoso y cetrino como el lloque -palo contorsionado y durísimo-, porque era un poco vegetal, un poco hombre, un poco piedra. Su nariz quebrada señalaba una boca de gruesos labios plegados con un gesto de serenidad y firmeza. Tras las duras colinas de los pómulos brillaban los ojos, oscuros lagos quietos. Las cejas eran una crestería. Podría afirmarse que el *Adán* americano fue plasmado según su geografía; que las fuerzas de la tierra, de tan enérgicas, eclosionaron en un hombre con rasgos de montañas. En sus sienes nevaba como en las del *Urpillau*<sup>26</sup>.

Así es el viejo alcalde electo de *Rumi*, quien por su honestidad tiene el respeto de la comunidad que siempre sigue sus consejos. Socialmente no se diferencia de sus vecinos, pues todos disfrutaban de los mismos bienes o sufrían idénticas carencias. Él representa el sentido común y la sabiduría popular, no aprendida de los libros, sino por los siglos de sufrimiento y transmitida de generación en generación desde la época del descubrimiento de América:

24. CORNEJO POLAR, A. "Prólogo, Notas...", 390

25. HOYO, A. "Prólogo" a las *Novelas completas de *Ciro Alegría**, XI-XII.

26. ALEGRÍA, C. *El mundo es ancho y ...*, Cap. I, 342. El autor da mucha relevancia al paisaje, que siempre aparece como telón de fondo. De hecho, los Andes y sus valles son un personaje más. Unas veces los describe llenos de colorido, en otras predominan los grises de la cordillera andina que contrastan con la blancura de las nevadas cumbres.

Como en una niebla veía aún al viejo Chauqui. Este afirmaba que en tiempos antiguos, los indios de Rumi creían ser descendientes de los cóndores.

A todo esto, Rosendo Maqui cae en la cuenta de que él, probablemente, es el único que conoce la aseveración de Chauqui y otras muchas cuestiones relacionadas con la comunidad. ¿Y si se muriera de repente?. En verdad, al rescoldo del fogón y de su declinante memoria, había relatado abundantes conocimientos, pero nunca en orden. Lo haría pronto, durante las noches en que mascaban coca junto a la lumbre<sup>27</sup>.

La mentalidad de Rosendo es primitiva y los malos augurios hacen mella en él con facilidad. Sin embargo, confía en la curandera y en la medicina natural, de la que fueron verdaderos maestros los incas. Las enfermedades sanaban o aliviaban mediante las hierbas que da la madre tierra, por eso marcha a las escarpadas cumbres de los Andes para buscarlas. Con ellas, a falta de médicos, la sanadora haría un brebaje mediante el cual podría devolver la salud a su esposa. No obstante, cuando muere Pascuala no pierde su confianza en las plantas medicinales, pues considera que al llegar la vejez el destino final es la muerte. De esta forma se completa el círculo vital por el que el hombre vuelve a la tierra:

En la vida del hombre y la mujer había tiempo de todo. También, pues, debía llegar el tiempo de morir. Lo deplorable era una muerte prematura que frustra, pero no la ocurrida en la ancianidad, que es una conclusión lógica. Así pensaba sintiéndose muy cerca de la tierra. Observaba que todo lo viviente nacía, crecía y moría para volver a la tierra. El también, pues, como Pascuala, como todos, había envejecido y debía volver a la tierra<sup>28</sup>.

El sentimiento de no ir contra el destino, junto a una guerra civil entre Atahualpa y Huascar, favoreció a Pizarro y sus hombres para hacerse con el superpoblado Tahuantinsuyo, a pesar de ser muy limitada la tropa que formaba su ejército.

El pueblo que gobierna Rosendo estaba compuesto por quinientos vecinos entre mestizos e indios. El autor hace de él una conmovida elegía y lo sitúa en medio de la magnífica grandeza de los Andes, cuya fuerza telúrica se hace

27. *Ibíd.*, Cap. I, 347. Los conquistadores del Perú apreciaron que el pueblo inca mascaba la hoja seca de la coca por su acción anestésica y para resistir mejor en el trabajo, sobre todo cuando éste se realizaba en las altas montañas andinas.

28. *Ibíd.*, Cap. III, 399. Los Incas tenían un vasto conocimiento de las plantas terapéuticas. Algunas han pasado a formar parte de la farmacopea europea, entre las que destaca la quinina. Las curadoras o sanadoras proliferaban también en la sociedad de la metrópoli, a ellas se acudía para aliviar los males dado el atraso de la medicina.

notar en todo el entramado de la novela, como si de un personaje más se tratara. Es un medio geográfico, duro y a veces hostil, que no llegará a dominar al pueblo incaico, pero sí le moldeará en su propia configuración física. Sin embargo, hace de Rumi una bucólica descripción:

Desde donde se encontraba en ese momento podía ver el caserío, sede modesta y fuerte de la comunidad de Rumi, dueña de muchas tierras y ganados. El camino bajaba para entrar, al fondo de una hoyada, entre dos hileras de pequeñas casas que formaban lo que pomposamente se llamaba Calle Real. En la mitad, la calle se habría por uno de sus lados dando acceso a lo que, también pomposamente, se llamaba Plaza. Al fondo del cuadrilátero sombreado por uno que otro árbol, se alzaba una recia capilla. Las casitas, de techos rojos de tejas o grises de paja, con paredes amarillas o violetas o cárdenas, según el matiz de la tierra que las enlucía, daban por su parte interior a particulares sementeras -habas, arvejas, hortalizas-, bordeadas de árboles frondosos, tunas jugosas y pencas azules<sup>29</sup>.

Este puede ser la imagen que con el paso de los siglos adquirieron los pueblos de indios que instituyó la Corona española en el Nuevo Mundo y que recuerdan en todo a los de la metrópoli: la calle real y la plaza donde se levantaba la iglesia, es un calco de las villas o lugares hispanos. En Rumi pervivían las costumbres indígenas, como son los tejados grises de paja, que se combinan con los de tejas rojas de origen hispano. Aculturación de la que también se vale el novelista para dar un mayor cromatismo a la escena, pues mezcla los colores de las paredes amarillas, violetas o cárdenas de sus casas, según la tierra utilizada para levantarlas. Igualmente describe los cultivos hortícolas y las plantas silvestres, entre otras a las tunas.

Los elementos de los núcleos urbanos seguían la normativa dictada por el Consejo de Indias y se planificaron conforme al modelo geométrico de las cuadradas, cuando la geografía lo permitía. De igual forma se dictaminan los principios económicos, basados en los bienes de propios y comunales<sup>30</sup>. Con la implantación de los pueblos de indios se buscaba concentrar la dispersa población aborigen, generalmente diseminada por lugares de difícil acceso, por cuanto éstos significaban un elemento capital para su integración<sup>31</sup>. Al paso que la fiscalidad del Estado podía canalizarse de una forma más eficaz.

29. *Ibíd.*, Cap. I, 341.

30. SOLANO, F. *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid 1990.

31. MORALES FOLGUERA, J.M. *La construcción de la utopía. El proyecto de Felipe II (1556-1598) para Hispanoamérica*, Málaga 2001, 85-107. Es un libro magníficamente documentado donde ofrece una amplia visión que abarca las transformaciones urbanas en Indias, llevadas a cabo en tiempos de Felipe II, entre las que destaca la creación y establecimiento de los pueblos de indios. Aquellos situados en terreno montañoso su trazado era muy irregular.

Ya en 1503 fueron promulgadas varias reales cédulas en las cuales se ordenaba que los indios viviesen en pueblos, “y que allí tengan cada uno su casa habitada con su mujer e hijos, y heredades, en que labren, siembren y críen ganados”, labores a las que se dedicaban los vecinos de Rumi desde tiempos ancestrales<sup>32</sup>. En las leyes de Burgos de 1512, al igual que en décadas posteriores, se manda llevar a cabo esta política indigenista. Con respecto al Perú, en 1540 y 1551, la Corona insta de nuevo a que se sigan las instrucciones emitidas en años anteriores<sup>33</sup>. La finalidad de dichos mandatos consistía en organizar, lo más efectiva y rápidamente posible, a las sociedades autóctonas dentro de los moldes castellanos como un complemento rural y dependiente de la ciudad<sup>34</sup>.

No sólo en el urbanismo queda constancia de la imbricación de culturas, sino también en la forma de gobierno, puesto que las instituciones de la metrópoli se trasplantaron a las Indias. En el siglo XVI las autoridades españolas dispusieron implantar el sistema municipal en las comunidades indígenas, por ser la célula básica de la sociedad. A partir de 1507 los Reyes Católicos les concedieron el derecho de elegir sus propios alcaldes y regidores mediante el cabildo abierto o asamblea general de vecinos<sup>35</sup>. El cabildo desarrollaba una actividad muy compleja. En el aspecto económico decidía sobre la distribución de los productos agrícolas y su cultivo, concebidos como una riqueza colectiva, además del control de los bienes comunales. Al frente del concejo estaba el alcalde, cargo que en los primeros tiempos solía recaer en el cacique del clan, pero poco a poco desaparece esta figura para dar paso a mestizos o indios muy familiarizados con el sistema castellano<sup>36</sup>. El régimen municipal canalizó los cuadros políticos y administrativos indígenas. Sistema mediante el cual la Corona intentó, y en parte consiguió, castellanizar las estructuras prehispánicas. A lo largo del periodo colonial el ayuntamiento fue en declive hasta mediados de la centuria dieciochesca, periodo en que se recupera un tanto.

A principios del XX, en Rumi se mantenía el sistema del precitado cabildo abierto, en el cual participaban todos los vecinos y, entre sus atributos, con-

32. Reales cédulas fechadas en Alcalá, 20 de enero, y Zaragoza, 29 de marzo. Recopiladas en la *Colección de documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica*, Madrid 1953, Vol. I, 9. La ordenación de las fuentes se debe a R. KONETZKE.

33. SOLANO, F., *Ciudades hispanoamericanas y ...*, 43.

34. Ídem, “Urbanización y municipalización de la población indígena”, *Revista de Indias*, T. XXXII, 1972, 127-130, 241-268.

35. MORALES FOLGUERA, J.M. *Op. cit.*, 92. Recoge de la obra de J. LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias*, Madrid 1971, 18. En el texto se puntualiza que los alcaldes y regidores de los pueblos de indios eran “elegidos por ellos en forma de concejo”.

36. SOLANO, F. “Política de concentración de la población indígena: objetivos, procesos, problemas y resultados”, *Revista de Indias*, T. XXXVI, 1976, 145-146, 7-31.

taba el de elegir al alcalde y a los regidores, según la normativa registrada en el Derecho indiano. A los cargos direccionales de la comunidad podía acceder cualquier miembro de ella. Al de alcalde se solía llegar después de haber sido regidor y demostrado sus aptitudes para solucionar los problemas que continuamente surgían. Es el caso de Rosendo Maqui, nominado regidor por conocer bien la agricultura y porque, gracias a sus consejos, salvó en una ocasión parte de la siembra de trigo, tan necesario para el sustento del pueblo. Durante el tiempo de su regiduría resolvió muchas cuestiones de todo tipo, librando de situaciones comprometidas al viejo alcalde Ananías Challaya. Cuando éste falleció él, que estaba considerado como un venerable patriarca, fue elegido alcalde o jefe de la comunidad que dirigía con gran acierto, tacto y moderación, asesorado por cuatro regidores, de esta forma se plasmaba lo ordenado por el poder central de la metrópoli. La trascendencia del cargo desempeñado por Rosendo consistía en que él representaba la fusión del alcalde hispano y del jefe indio.

Los pueblos de indios no se pueden encerrar en un solo tipo y, por ende, han merecido un interés permanente en la etnohistoria, la antropología y la demografía histórica. Así mismo, hay que contemplarles como un hecho donde concurren diversos factores que lo definen y particularizan: históricos, sociales, económicos, religiosos, culturales, folklóricos, lingüísticos, etc.<sup>37</sup>. Características que podemos ver en la novela indigenista, particularmente en la de Ciro Alegría, quien en boca de un longevo personaje apunta los orígenes de las comunidades indígenas y encierra una protesta contra el régimen implantado por quienes llegaban de lejanas tierras:

El anciano Chauqui contó un día algo que también le contaron. Antes todo era comunidad. No había haciendas por un lado y comunidades acorraladas por otro. Pero llegaron unos foráneos que anularon el régimen de comunidad y comenzaron a partir la tierra en pedazos. Los indios tenían que trabajar para los nuevos dueños<sup>38</sup>.

Es una clara alusión a las encomiendas y repartimientos entregados a los conquistadores-colonizadores del Nuevo Mundo, cuyo recuerdo ha pasado de padres a hijos. La corriente indigenista pone de relieve que en nuestros días permanece la situación de sometimiento habida en la época colonial. Si bien, en el momento actual los condicionamientos de opresión devienen de la oligarquía y del poder político. En consecuencia, los indios están en condiciones

37. Ídem, *Ciudades hispanoamericanas y ...*, 392.

38. ALEGRÍA, C. *El mundo es ancho y ...*, Cap. I, 350.

39. CORNEJO AGUILAR, A. *La novela ...*, 513-514.

ínfimas de suma pobreza al negarles el amparo formal concedido por las antiguas leyes emanadas de la Corona, aunque éstas se convirtieran en papel mojado al llegar a las Indias<sup>39</sup>. Sin embargo, estaban promulgadas y algunos mandatarios las cumplieron en parte, pero fueron abolidas tras la independencia de Hispanoamérica.

Con la esperanza de evitar la pérdida de las posesiones comunales y no caer en la miseria o esclavitud, el alcalde de Rumi se enfrenta a la ambición desmesurada de Amenábar, aunque esto suponga morir en la empresa. Demuestra una voluntad de hierro en su lucha contra el gamonal, que anhela poseer vastas extensiones de terreno, sin gran preocupación de hacerlos productivos. Por este motivo, desea apoderarse de las tierras que les pertenecen desde tiempos remotos, así como utilizar la fuerza de trabajo de los comuneros, desposeídos de sus medios de vida a fin de llevarlos a las minas de su propiedad, por carecer del personal necesario dado el peligro que encierra tal explotación. Rosendo defenderá a su gente hasta exhalar el último suspiro, a pesar de saber que el hacendado tenía de su parte los mecanismos del poder y de la ley.

El viejo alcalde no perdía el corazón. Algo había en su interior que conspiraba en favor de la lucha. Quizá en su sangre palpitaba el ancestro de algún irreductible *mitimae*, pero es más seguro que cada día sacaba nuevas fuerzas de la tierra<sup>40</sup>.

Rosendo no lograba explicarse qué era la ley, se le antojaba una maniobra oscura utilizada para despojarles de sus bienes, por lo cual se vuelve introvertido y desconfiado. No obstante, se ve necesitado de nombrar un apoderado general y defensor de los derechos de Rumi para que solucione el pleito. Como prueba fehaciente le entrega los títulos de propiedad de la comunidad pues: "él guardaba un abultado legajo de papeles en los que constaba la existencia legal de la comunidad", concedida hacía centurias, seguramente cuando aún estaban bajo el gobierno de la Corona española y que fueron pasando de generación en generación. El leguleyo, después de examinarlos le dijo lacónicamente: "los incorporaré al alegato"<sup>41</sup>.

Su problema devenía de que no sabía leer y, por ende, desconocía el contenido de las escrituras. Él era analfabeto como todos los comuneros. Por eso quería levantar una escuela a fin de que los niños aprendiesen todo lo necesario para que las generaciones futuras pudieran llegar a ser maestros, médicos, abogados, etc., oficios de los que tan necesitados estaban. Mas todo quedó en un deseo a consecuencia de la pugna habida con el hacendado, quien en una ma-

40. ALEGRÍA, C. *El mundo es ancho y ...*, Cap. X, 698. Los *mitimae*s sirvieron a los Incas, pero no se desvincularon de sus lugares de origen y mantuvieron sus tradiciones hasta el siglo XVIII.

41. *Ibidem*, Cap. I, 355.

nifestación de fuerza, mandó destruir el edificio que con tantos esfuerzos económicos y físicos habían comenzado a levantar.

Desde el momento que entregó los antiguos títulos de propiedad no volvió a recuperarlos, dado que desaparecieron del despacho de su “defensor” legal. Mientras tanto, Alvaro Amenábar y Roldán se había presentado ante el juez de Primera Instancia de la provincia, al objeto de reclamar que la comunidad demostrase cuales eran sus lindes, pues sabía que éstas, según la tradición, no estaban registradas en los documentos:

Como los papeles de la comunidad no hacían constar los linderos con latitud y longitud geográfica, atribuía la falta - producto de la ignorancia o mala voluntad de los registradores- a intención preconcebida de los indios. La prueba de ello es que no tardaron en trastocar deliberadamente los nombres y ocupar así tierras que no les pertenecían...<sup>42</sup>.

De esta forma amplió sus posesiones el hacendado y el litigio se prolongó, lapsus utilizado para comprar jueces, abogados y testigos a fin de que declararan en su favor, por cuanto él era amo y señor de hombres y bienes. Los vecinos de Rumi se vieron obligados a dejar su pueblo y desplazarse a Yanañahui, donde las condiciones de vida eran muy desfavorables. Por su parte, Rosendo pasó por una serie de avatares desgraciados que le llevaron a sufrir condena en la cárcel, donde muere a causa de los golpes propinados por los gendarmes. A partir de entonces, el viejo alcalde se convertirá en un personaje mítico para los indios comuneros<sup>43</sup>.

En Yanañahui reaparece el mestizo Benito Castro, quien trae un mensaje revolucionario, proclamando que si todos lo pobres se uniesen podrían enfrentarse y vencer a los oligarcas, en este caso Alvaro Amenábar. En consecuencia, Benito les arenga y rompe su pasividad con el siguiente discurso:

Defendamos nuestra tierra, nuestro sitio en el mundo, que así defenderemos nuestra libertad y nuestra vida. La suerte de los pobres es una, y pediremos a todos los pobres que nos acompañen. Así ganaremos... Muchos, muchos, desde hace años, siglos, se rebelaron y perdieron. Que nadie se acobarde pensando en la derrota, porque es peor ser esclavo sin pelear<sup>44</sup>.

42. *Ibíd*em, Cap. VII, 554 y sigs.

43. NEVES, E. “Clases antagónicas en *El mundo es ancho y ajeno*”, *IDEA. Artes y Letras*, abril, 1964, 58-59, 1-4 y 6-8. “La muerte de Rosendo Maqui en la cárcel es un símbolo más dentro de la obra: es la muerte del indio en manos de la justicia”, es lo único que puede esperar del papel sellado y de los códigos.

44. *Ibíd*em, Cap. XXIV, 932-933. El autor tiene presente las rebeliones que desde la época de la conquista tuvieron lugar en el Incaio. En el siglo XVI los ejemplos más preclaros son los de

En esta parte de la novela el relato adquiere un matiz violento, desesperado y el protagonismo pasará al cholo Benito Castro, elegido primero regidor y posteriormente alcalde. Él es el líder promotor de la rebelión que quedará ahogada en sangre bajo el fuego de los máuseres de las tropas gubernamentales. El efecto producido en el último capítulo es de desastre y desconcierto frente al futuro, pues la muerte ha puesto punto final a la comunidad. Las últimas palabras de Benito Castro a su esposa lo demuestra:

-Váyanse, váyanse- alcanza a decir el hombre, rendido, ronco, frenético, demandando la vida de su mujer y su hijo.

-¿Adónde iremos? ¿Adónde?- imploraba Marguicha, mirando con los ojos locos al marido, al hijo, al mundo, a su soledad.

Ella no lo sabe y Benito ha muerto ya<sup>45</sup>.

Como en toda la narrativa de Alegría, se abre un camino a la esperanza, en este caso encarnada en la figura del pequeño hijo de Benito Castro, puesto que Marguicha tal vez haya huido con el niño. Por tanto, en un futuro él podrá continuar la labor de su padre y lograr la reivindicación social del indio que, de esta forma, se convertiría en un valioso miembro de la sociedad peruana y, merced a su acertada explotación agraria, pueda enriquecer al país.

Alvaro Amenábar y Roldán, Rosendo Maqui, Benito Castro y el “fiero” Vázquez son los personajes más característicos de la novela y representan las culturas del blanco, del indio, del mestizo y del bandolero. Sin embargo, el verdadero protagonismo lo ostenta la masa indígena, representada en la comunidad de Rumi<sup>46</sup>.

Las claves de la novela se encuentran ya en el primer capítulo, donde queda reflejada la intencionalidad sociopolítica del autor, cuyo fin es denunciar la

---

Manco Capac II y su hijo Tupac Amaru, el primero asesinado y el segundo ejecutado en Cuzco. Hasta el siglo XVIII no volverán a reaparecer movimientos de disidencia importantes. Después del levantamiento de Juan Santos Atahualpa Apu Inca, surgió la revuelta indígena de mayor resonancia, tanto por sus objetivos políticos como por la extensión del territorio donde triunfó. La sublevación la dirigió José Gabriel Tupac Amaru Condor Kanki, quien intentó restaurar el imperio inca ya que descendía del Inca Tupac Amaru. También fue ejecutado Condor Kanki, pero con la tortura de ver morir antes a su mujer y sus hijos. A estos ejemplos y otros de menor relevancia se refiere Benito Castro, al hablar de las rebeliones indígenas habidas durante siglos. Además, cuando estuvo en la ciudad supo de los movimientos que había para acabar con la explotación de los campesinos.

45. *Ibidem*, Cap. XXIV, 943. La poesía que impregna en su novela hace más convincente el clima final de la tragedia. Cfr. BELLINI, G. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Madrid 1985, 513-518.

46. SÁNCHEZ, L.A. *Proceso y contenido...*, 521.

marginalidad y opresión sufrida por el indio mediante los personajes que recorren sus páginas. De hecho, la obra comienza con un matiz de malos augurios:

¡DESGRACIA!

Una culebra ágil y oscura cruzó el camino, dejando el fino polvo removido por los viandantes la canaleta leve de su huella. Pasó muy rápidamente, como una negra flecha disparada por la fatalidad<sup>47</sup>.

El climax está creado. Desde el principio se intuye que el tema de la narración va a estar marcado por la desgracia, palabra con que se inicia el primer capítulo. A fin de lograr un mayor énfasis aparece sola, en mayúscula y entre signos de admiración. No sólo el vocablo, sino la serpiente es todo un símbolo que, tradicionalmente y para una gran mayoría, significa maldad, astucia y tragedia. La representa como una negra flecha disparada por la fatalidad, así añade las connotaciones que encierra este color. El lector sabe que se va a plantear un duro problema, cuyo desenlace el novelista deja a su gusto<sup>48</sup>. De hecho, en el capítulo final se cumple ampliamente la desgracia profetizada en el primero. El ejército, con su moderno armamento, aniquilará a la sencilla y rústica comunidad de Rumi desplazada a Yanañahui<sup>49</sup>.

Aquí se evidencia que la novela indigenista sigue presentando una serie de aspectos de la realidad peruana, un mundo donde hubo una ruptura sociocultural con el descubrimiento y conquista llevada a cabo por los castellanos en el siglo XVI y cuyas consecuencias siguen estando presentes aún hoy día<sup>50</sup>. Dentro de este movimiento literario-histórico, la obra de Ciro Alegría supone una fuente documental que, con las cautelas metodológicas necesarias, ha de tenerse en cuenta para entender y analizar la precaria existencia del mundo indígena.

47. ALEGRÍA, C. *El mundo es ancho y ...*, Cap. I, 337.

48. CORNEJO POLAR, A. "Prólogo, Notas...", XIX. El esquema de *El mundo es ancho y ajeno* es lineal, a veces retrotrae el suceso hacia el pasado, en tanto que en otras lo adelanta. No obstante, el curso temporal se rompe mediante relatos secundarios. A través de ellos consiégue comparar en el contexto nacional la bonanza del sistema comunal con el resto de la sociedad.

49. NEVES, E. *Op. cit.* En el artículo se analiza *El mundo es ancho y ajeno*, dividiendo su contenido en diversos aparados que comienzan con algunos antecedentes históricos y termina refiriéndose a la novela indigenista en el Perú. Se plantea el problema del Indio tanto en el aspecto social como en el de la Literatura indigenista. Finaliza el estudio con un pormenorizado análisis de la obra: fábula, estructura, asunto, personajes, etc.

50. PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> I. "El Indigenismo y las novelas de Ciro Alegría", *Anales de Literatura Hispanoamericana* 5, 1965, 193. Ciro Alegría opina que el futuro de la nación peruana se encuentra en la unión de la cultura india con la hispana. Es partidario de una raza mestiza, a la que él pertenece y por tanto defiende.